

**Un marxista de América para el mundo:
J. C. Mariátegui vivo a 90 años de su muerte**

Yuri Martins-Fontes*

En 1930, antes de cumplir 36 años, murió José Carlos Mariátegui. Su breve vida no le impidió que dejara para la historia una amplia obra que casi un siglo después permanece vigente.

Considerado como uno de los marxistas más influyentes de América, este intelectual militante, tipógrafo, periodista, editor, historiador, filósofo, fue uno de los primeros en interpretar la cuestión nacional latinoamericana según los principios del marxismo.

Un comunista de principios

Erudito autodidacta, el pensador peruano a una edad temprana se declara comunista "convicto". En sus escritos teóricos se puede apreciar el examen detenido de los conflictos y contradicciones socioculturales del período de entreguerras, tanto en su realidad periférica andina y latinoamericana, como en cuestiones sobre el centro del mundo capitalista, que él conocía de cerca.

En su polémica filosófica *Defensa del marxismo* [1], afirma que sus investigaciones histórico-científicas y filosóficas están guiadas por la metodología dialéctica: el marxismo "no es un itinerario, sino una brújula"; "pensar correctamente es, en gran medida, una cuestión de dirección".

Por otro lado, como político revolucionario, Mariátegui valoró el principio ético de la praxis como el núcleo del pensamiento iniciado por Marx y Engels. Entiende que la teoría sólo se verifica en la práctica y en ella se corrige; que al existir en la realidad, la teoría transforma el mundo real, siendo a su vez transformada por este nuevo real. Como él expresa en sus reflexiones críticas sobre la "pasividad" de la Segunda Internacional (parlamentaria, pacifista), Mariátegui no escribe simplemente porque aprecia o desea escribir, sino porque necesita decir: porque se sintió éticamente obligado a comunicar lo que había analizado, lo que había descubierto. Para él, las "certezas positivistas" (la pretensión científica de una verdad exacta y única) del socialismo de la Segunda Internacional son una "fosilización" académica del marxismo [2].

Su postura es *existencial combativa* (activa, de lucha). Y de este modo muy opuesta a la conformidad que caracteriza un cierto marxismo academicista: regular, "profesional", con su crítica acomodada por el hábito de la buena posición *intramuros* y su moralidad de pluma limpia que, en la mera escritura sobre realidades que no vive, limita su propia crítica; y además, que se exime de la autocrítica con la que podría

* Yuri Martins-Fontes es filósofo, escritor y periodista; doctor en Historia Económica por la Universidade de São Paulo/ Centre National de la Recherche Scientifique; post doctorado en Ética y Filosofía Política (USP), y en Historia, Cultura y Trabajo (PUC-SP).

vislumbrar su propio elitismo (en la práctica social concreta de la vida cotidiana). Mariátegui ve este "marxismo aséptico" como corrompido, contradictorio: un desvío que se somete a los moldes capitalistas de la competencia (intelectual, mediática); que necesita ser autorizado por el *sistema* que sigue "validando" los discursos sobre lo que "es" o "no es" verdad.

Y esto, sobre todo en ciertos medios sumisos periféricos (editoriales, académicos), que todavía copian e idolatran lo que viene de fuera: tomemos, por ejemplo, la sintomática proliferación, incluso en el campo de la "izquierda", de publicaciones de medios de comunicación extranjeros (revistas y portales que ni siquiera osan a cambiar el nombre de sus sedes extranjeras).

Mariátegui en la historia

Pionero de un marxismo atento a las peculiaridades de la realidad americana colonizada, Mariátegui aún ejerce una gran influencia sobre diversos movimientos sociales: desde grupos de resistencia campesina e indígena, hasta los de distintas tendencias socialistas. De hecho, curiosamente, es aclamado incluso por "liberales": caso de algunas instituciones oficiales peruanas, políticas y culturales que, orgullosas de su "gran nombre de letras nacionales", divulgan arrastrados textos "históricos" en que ni siquiera mencionan su posición político-filosófica marxista.

Con casi un siglo de su fallecimiento, la herencia mariateguiana puede ser observada hoy por el mundo, y se expande, como se ve en la creciente investigación sobre su obra que se ha desarrollado América Latina, con destaque para Brasil; e incluso en el centro capitalista, en espacios normalmente dominados por la anglofonía.

Su pensamiento está presente en los debates políticos y tácticas de ocupación comunitaria (de latifundios) del Movimiento de Trabajadores Sin Tierra de Brasil (MST); o en la ideología guerrillera autóctona del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN); o incluso en las tácticas ofensivas de grupos armados, como los marxistas-leninistas de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC-EP), una guerrilla de medio siglo hoy dividida entre un movimiento político legal y una porción que continúa la "crítica de las armas".

Además de estos ejemplos, como bien ha señalado la profesora Zilda Iokoi, es simbólico el caso del Partido Comunista del Perú por el Sendero Luminoso de José Carlos Mariátegui (PCP-Sendero Luminoso), histórica guerrilla campesina de tendencia maoísta que, aunque basándose sólo parcialmente en el pensamiento del autor (a quien homenajea), buscó articular la "estructura del proceso de la Revolución Cultural" china con los "principios del misticismo andino" [3].

Formación política y contexto histórico

Nacido en Moquegua, sureste peruano, en 1894, Mariátegui se mudó temprano a la capital. Su juventud transcurre en un momento histórico convulso. Por un lado, con la Primera Guerra Mundial, las potencias capitalistas habían llevado a la humanidad a vivir una de sus mayores carnicerías. Por otro, en Eurasia, la Revolución Bolchevique había propuesto en la práctica una alternativa a las flagrantes miserias del capitalismo.

Inicia su carrera profesional como aprendiz de tipógrafo, en el diario *La Prensa*, siendo aún adolescente. En el prelude de la Primera Guerra, comienza a escribir, elaborando críticas literarias y versos. Pronto publica sus primeros artículos políticos.

Con su actividad periodística, se acerca al movimiento obrero de su país: nacido en finales del siglo XIX, de línea anarquista bakuninista y migrado a América por militantes europeos.

Destacándose como periodista, Mariátegui en 1916 se convirtió en columnista habitual del diario *El Tiempo*, dedicándose al enfrentamiento político: denuncia la falsa "**democracia criolla**" – una demagógica fuente de "diversión" que tenía la función de desviar la atención de la gente sobre el hecho de que la burguesía de la costa peruana, aliada con los grandes terratenientes, hizo del país cada vez más un "sector colonial" del imperialismo estadounidense.

Esta fue una época de grandes aumentos en los precios de los alimentos. Como resultado del malestar popular, el movimiento obrero se fortalece. Los escritos de Mariátegui, ya de tendencia socialista (aunque todavía no "marxista"), apoyan las huelgas, criticando a la clase dominante de Lima.

En 1918, en Córdoba (Argentina) se inició un intenso movimiento de **Reforma Universitaria**, con manifestaciones que cubrirían todo el continente. Entusiasta, el pensador andino afirma que este es el "nacimiento de la nueva generación latinoamericana" [4].

Otro hito mariateguiano en la política peruana fue la fundación de la revista *Nuestra Época* (1918), publicación que no trazó un "programa socialista", pero que apareció como un esfuerzo ideológico en esa dirección. Mariátegui iniciaba entonces sus actividades como editor, que constituirán una parte importante de su actividad política de orientación socialista.

El fin de la Primera Guerra marca, en América Latina y el mundo, un período de malestar para la clase trabajadora. En 1919, Mariátegui funda el periódico *La Razón*. En ese mismo año se reprime una huelga general con violencia y detenciones de dirigentes obreros. En Perú comienza una década de populismo de derecha, económicamente pro yanqui, pero que también coquetea con parte del movimiento indígena.

La defensa de los dirigentes obreros presos, impulsada por Mariátegui a través de su diario, lo hace ser aclamado en Lima por una multitud. Un mes después, su diario es cerrado, y Mariátegui es discretamente **deportado a Europa** bajo el discurso oficial de "propagandista del Perú en el exterior", un "exilio conciliador", ya que casualmente él (de origen trabajadora) era pariente de la mujer del presidente.

Europa: una mujer y algunas ideas

Mariátegui continúa su camino, rompiendo con sus primeras experiencias como escritor "contaminado por el decadentismo" (como luego expresaría en una autocrítica). A partir de entonces, se vuelve "decididamente al socialismo". Pasará tres años viajando por Europa, visitando algunos países del Este y Oeste, especialmente Italia, donde residirá.

En medio de la influencia de la situación vivida allí – en la que la Revolución Rusa resonó con fuerza –, Europa le acercó a las obras de Marx, Engels y Lenin, además del movimiento comunista italiano y el surrealismo.

En el Partido Bolchevique, Mariátegui ve la convergencia entre **teoría y práctica**, entre filosofía y ciencia; afirma ser **Lenin** "indiscutiblemente" el vigorizador más "enérgico" y "fecundo" del pensamiento marxista [5].

Durante este período italiano, Mariátegui afirma haberse casado con “una mujer y algunas ideas”. Su compañera, Ana Chiappe, le da un “nuevo entusiasmo político” que le ayuda a superar su decadentismo juvenil de finales de siglo [6].

La familia de Ana es cercana a la del filósofo Benedetto Croce, a través de quien conoce la obra de **Georges Sorel**: sindicalista revolucionario que valora la idea del “mito de la huelga general”, y que hace una defensa ética de la “violencia revolucionaria” contra la “violencia instituida” [7].

En la convulsa Italia, Mariátegui presenció ocupaciones de fábricas y congresos obreros, además de acercarse al grupo de la revista *Ordine Nuovo*, entre los que se encontraba Antonio Gramsci. Durante este tiempo, vivenció la creación del Partido Comunista de Italia, acercando su contacto con el pensamiento gramsciano y el de otros marxistas italianos (como Terracini).

Fascismo: consecuencia de la decrepitud social

La estancia europea de Mariátegui fue también un mirador desde el que pudo observar Oriente: la Revolución China, el despertar de la India, los movimientos árabes, y varios grupos de resistencia en la posguerra. En estos eventos, él ve el declive de la envejecida sociedad burguesa moderna.

Su análisis de la decrepitud moderno-occidental gana impulso cuando observa de cerca el ascenso fascista italiano. En el fenómeno, pronto identificaría una respuesta del gran capital a una profunda crisis social y política: la “crisis de la democracia”.

Cabe señalar que, si al inicio de su estancia europea Mariátegui lleva la humildad de un discípulo abierto al centro del pensamiento moderno, poco a poco se va desilusionando de las desgracias que presencia en Europa, comenzando a asumir una perspectiva antropológica “invertida” (de un sujeto periférico que analiza críticamente la cultura *eurocéntrica* dominante).

Con esa mirada al revés, el marxista latinoamericano logra captar detalles de la crisis occidental que hasta entonces eran desatendidos por los propios europeos. Este es el caso de la decadencia de la llamada “democracia burguesa”, que pronto concibe como una nueva farsa que se redibuja con los rasgos autoritarios del fascismo.

Para Mariátegui, el **fascismo** fue la solución que encontró el orden burgués como **reacción a la “crisis de la democracia”**; o aun, una adaptación estructural ante los nuevos tiempos de imperialismo monopolista, en los que la democracia liberal, con sus instituciones parlamentarias, ya no sirve a los intereses de la burguesía [8].

Marxismo intuitivo: por una crítica a la impotencia burguesa

Paralelamente a toda esta efervescencia sociopolítica, Mariátegui tiene en Europa acceso a las obras de pensadores como Freud, Nietzsche, Unamuno. Le interesa mucho el recién creado psicoanálisis, así como la filosofía intuitiva y vitalista del filósofo alemán, sobre todo en lo que tales análisis ayudan a comprender la evidente **irracionalidad humana**. En estos pensamientos encuentra herramientas críticas para denunciar la alienación, la impotencia y la artificialidad del hombre moderno: este ser castrado, insertado en la represiva estructura sociocultural burguesa y cristiana.

Sin embargo, antes de que los puristas del “marxismo académico” lo acusen de eclecticismo, cabe señalar que Mariátegui se mantuvo fiel a los principios del materialismo histórico planteados por sus iniciadores, en el siglo XIX: un pensamiento-lucha, cuya intervención práctica en la realidad, inherente a la teoría, se guía por el análisis dialéctico de la totalidad concreta.

Si el marxista andino cita a Nietzsche en la apertura de sus “**Siete ensayos...**” – “espero y reclamo que me sea reconocido... meter toda mi sangre en mis ideas” –,

eso no se da por una supuesta falta de solidez de su marxismo. Al contrario, es porque percibe, en ciertos pasajes del vitalismo nietzscheano, una implacable censura del modo de vida moderno-burgués: una filosofía práctica que converge con el principio marxista de la praxis; una crítica a “martilladas” del aburguesamiento de un cierto marxismo encastillado bajo los muros de parlamentos y universidades. Como se comprueba en el conjunto de su obra, Mariátegui nunca coqueteó con ninguna propuesta de síntesis ecléctica, pero utilizó algunos conceptos psicológicos y filosófico-vitalistas específicos como herramientas auxiliares en su lucha contra el reformismo y el determinismo mecanicista (es decir, contra la referida *fossilización académica del marxismo*).

El pensador era aún joven cuando regresa a Lima, en 1923, época en que ya defiende abiertamente la causa comunista. Es a partir de la enorme tragedia de Europa que Mariátegui llega a comprender claramente el alcance histórico de la tragedia de América.

Dialéctica y praxis: principios fundadores del marxismo

Presentado el período de formación y el panorama histórico en el que vivió Mariátegui, veamos ahora algunos temas de su interpretación histórica de la cuestión nacional peruana y latinoamericana, así como los principales rasgos de su filosofía política.

Como ya se señaló, el pensamiento mariateguiano tiene el principio de la **praxis** como uno de los fundamentos del materialismo histórico. Se trata de una perspectiva filosófica “activa”, lo que lo aleja tanto del “marxismo parlamentario” (pasivo, pacifista) de la Segunda Internacional (Internacional Socialista), como del “marxismo academicista” y marcadamente teórico de la corriente más tarde conocida como marxismo occidental (es el caso de ciertos representantes de la llamada *Escuela de Frankfurt*, entre otros), intelectuales cerrados en el purismo de los debates académicos, poco comprometidos con la militancia política concreta y trabajos de base.

Además, Mariátegui tiene en la **dialéctica** un otro principio básico del pensamiento iniciado por Marx y Engels. Esto, a su vez, lo aleja de ciertas interpretaciones simplistas, afectadas por el positivismo o el cientificismo moderno, como por ejemplo: el “evolucionismo social” (de la Segunda Internacional), que “naturaliza” la evolución histórica humana; y las teorías “mecánicas”, que querían trasplantar rígidamente modelos europeos a otras realidades completamente distintas, como la “teoría de etapas” y otras propuestas de la Tercera Internacional (Internacional Comunista, por la que él militó hasta su muerte, pero manteniendo siempre la independencia crítica).

Para Mariátegui, en la América mayoritariamente campesina, indígena y mestiza, el marxismo tiene que promover un proceso dialéctico entre el conocimiento de la tradición y el de la modernidad.

En resumen, el marxismo de Mariátegui se guía por los principios de la *dialéctica* y de la *praxis*, preservando así lo que realmente se puede llamar “ortodoxia” o “rigor” en el ámbito del materialismo histórico:

- de **praxis**, ya que no se basta en teorizar, sino que tiene el deber de intervenir en el mundo, para entonces repensar su teoría desde esta nueva realidad transformada;
- **dialéctico**, pues que defiende que la intervención en la realidad debe tener lugar a partir de la cuidadosa interpretación de cada realidad, acción operada no según copias de otras sociedades, sino a través de la orientación rigurosa de la “brújula” – dice Mariátegui – que es la metodología dialéctica (a través de que se observa a las

contradicciones universales y específicas del contexto histórico de cada pueblo, para entonces respaldar la elección de los caminos a seguir).

Regreso a Perú: controversias con reformadores

En 1923, a su regreso del exilio, Mariátegui se reunió con Haya de la Torre, estudiante y líder político que lo invitó a participar en las Universidades Populares González Prada, germen de lo que sería la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA), movimiento político internacional de sesgo reformista. Allí celebrarían dos docenas de conferencias de difusión del marxismo en las que presenta su visión de una escena mundial polarizada, en la que las tesis socialdemócratas (evolucionistas) carecen de sentido. Para él, las organizaciones de trabajadores no pueden ser simplemente "institutos de extensión universitaria agnóstica e incolora", sino que deben ser activas "escuelas de clase". El núcleo de estos debates fue la "cuestión del indio", tema que se convertiría en un centro de su trabajo.

Es importante señalar que la atracción de Mariátegui por el marxismo, a pesar de sus distintas influencias, surge de su búsqueda por una explicación duradera de los procesos históricos de su nación; y concomitantemente, por una propuesta revolucionaria que vinculara dialécticamente el pasado, el presente y el futuro.

Su seducción por **Marx** no proviene solo de la grandeza de este pensador, como crítico del conocimiento o luchador por el comunismo, sino que tiene sus raíces en la intención práctica de una comprensión integral de la civilización indígena, atrofiada por la colonización, y en la necesidad de romper con esta estructura agotada.

Según él, en este sentido de búsqueda "emancipatoria", el reformismo político, subyugado a las clases dominantes, no tiene nada que aportar: es necesario promover la unión de trabajadores urbanos y campesinos para organizar la revolución socialista.

Cuestión nacional: es necesario hacerse la nación

Lima, a principios del siglo XX, ya era una capital cosmopolita, aunque en ese momento tenía más que ver con Europa que con el propio interior indígena empobrecido. El Perú era un país fracturado en regiones muy separadas y con peculiares "ritmos históricos": la costa, la sierra y la selva amazónica. En el contexto de su reflexión sobre la cuestión nacional, Mariátegui deduce de esto una de sus principales tesis: el Perú era todavía un *esbozo*, una **nación incompleta**. Conforme analiza en su máxima obra, "[Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana](#)" [9], la formación peruana como nación había sido interrumpida.

En su interpretación, describe un proceso revolucionario que tiene lugar *desde arriba*, a través de un camino no-clásico (tema que examino más de cerca en el libro "[Marx na América: a práxis de Caio Prado e Mariátegui](#)" [10]). Se trata de un análisis original, que se abstiene de copiar modelos europeos clásicos, y se acerca al desarrollado por Gramsci (para Italia) o al de Caio Prado Júnior (para Brasil).

Según Mariátegui, es necesario hacerse el Perú, un país cuya élite casi siempre estuvo guiada por modelos extranjeros, hasta que el indigenismo, hacia la década de 1920, interrumpió parcialmente esta tendencia. En ese momento, lo que prevalecía, incluso en el ámbito socialista, era la idea eurocéntrica de que la emancipación de los pueblos indígenas consistiría en hacerlos "civilizados" (en los moldes occidentales).

Esto solo comienza a cambiar como resultado de la **acción de los propios indígenas**, quienes, en la década de 1910, inauguraron un nuevo ciclo de su larga historia de resistencia contra el dominio del Estado colonial y de los terratenientes, y cuyo hito es su participación en la Guerra del Pacífico. Este conflicto con Chile fue el detonante de la autocrítica del medio socialista peruano, que percibe que los pueblos

indígenas no necesitaban ser “despertados”, sino que era necesario que los propios revolucionarios relativizaran sus referencias eurocéntricas, prestando atención a la experiencia práctica de las movilizaciones nativas.

Por un comunismo latinoamericano

En su debate sobre la cuestión del indio, Mariátegui tiene el propósito de someter las diversas tendencias de esa época a una crítica socialista radical. Es el caso del “nacionalismo criollo”, defendido por la élite mestiza, subordinada a los extranjeros, y que aspira a ser “blanca”: una parte de la clase dominante que, a pesar de su pretensión “nacionalista”, es solidaria con el colonialismo.

Contrario a esto, Mariátegui propone un nacionalismo de vanguardia, que reivindica el “pasado inca”: una sociedad indígena que él concibe como “**comunista agraria**”.

Con la fundación en 1926 de la revista **Amauta** (“sabio”, en quechua) – nombre con el que se le conocería – su acercamiento a la APRA se debilitó. En polémicas con esta organización, critica su “indigenismo paternalista”. Sostiene que en América Latina no sería posible tener una sola imagen o copia del comunismo europeo, sino que sería necesaria una “creación heroica”, en la que la comunidad campesina nativa, esencialmente “solidaria” en sus relaciones sociales, se convertiría en la base del estado contemporáneo: comunista.

También rechaza la teoría de ciertos indigenistas basados en ideas “racistas” que, en oposición a los racistas eurocéntricos, afirmaban que los indígenas tendrían algo innato en su especie que los llevaría “naturalmente” a liberarse. La “raza” por sí sola no es emancipadora – reflexiona Mariátegui –, los indios, así como los trabajadores de las ciudades, están sujetos a las mismas “leyes” que rigen a todos los pueblos; lo que asegurará la emancipación indígena es el “dinamismo” de una economía y de una cultura “agraria comunista” que lleva “**en sus entrañas el germen del socialismo**”.

Es papel del revolucionario, convoca él, convencer a los indios, mestizos y negros de que solo un gobierno de trabajadores y campesinos unidos, representativo de todas las etnias, puede liberarlos de su opresión.

Cuestión indígena: la “esperanza” revolucionaria

En 1927, Mariátegui asumió la publicación de “Tempestad en los Andes”, obra indígena radical del historiador y antropólogo Luís Valcárcel. En el prólogo, el pensador peruano escribe la frase que se convertiría en emblema de su marxismo: “la **esperanza indígena** es absolutamente revolucionaria”. A partir de ahí, desarrolló la idea de que la revolución socialista era el “nuevo mito” del indio, el principio movilizador de lo revolucionario, la “fe” transformadora según la cual el comunismo andino debía construir sus pilares.

Descartando los enfoques “filantrópicos” del problema indígena, entiende el tema como de carácter económico. El problema del indio es el problema de la tierra: es el latifundio.

Polemizando con la APRA, acusa a su “indigenismo” de paternalista, teoría creada “verticalmente” por mestizos de las clases letradas; algo que, aunque útil para condenar el latifundismo, emana una filantropía que no es adecuada ni está al servicio de la revolución: el comunismo no se puede confundir con el paternalismo.

En el texto “[El problema de la tierra](#)” (1927), Mariátegui se declara un marxista “convicto y confeso” [11]. Al año siguiente, reuniendo decenas de ensayos preparados desde 1924, publica su clásico “**Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana**”, el punto culminante de su “investigación de la realidad nacional según el método marxista”.

En este momento, hay una ruptura con el nacionalismo aprista. En una carta a Haya, expone su desacuerdo, especialmente con respecto a la política de alianza de clases. Haya responde, acusándolo de europeísmo. En su respuesta, Mariátegui defiende la mencionada síntesis dialéctica de saberes, y la fe que impulsa la praxis revolucionaria: "creo que no hay salvación para Indo-América sin la ciencia y el pensamiento europeos u occidentales"; "mis juicios se nutren de mis ideales, de mis sentimientos, de mis pasiones".

En defensa de la Internacional Comunista

Aún en 1928, Mariátegui coordina la fundación del **Partido Socialista Peruano**, poniendo como prioridad su vínculo con la Internacional Comunista, organización de la que ya no se apartaría, manteniendo siempre la independencia de sus críticas.

Para él, su partido (que no usó el nombre de "Comunista" por una cuestión táctica) debería adecuar sus acciones a las condiciones sociales peruanas, pero sin dejar de observar criterios universales, ya que las circunstancias nacionales estaban sujetas a la historia mundial. El método de lucha del Partido Socialista, declara, es el **marxismo-leninismo**, y la forma de lucha, la **revolución**.

Es un momento vibrante de su vida, un momento en el que comienzan las grandes polémicas político-filosóficas. Desafía no solo al nacionalismo conservador, sino también al dogma europolitista que predecía una cierta "evolución natural" en el socialismo (siempre en la línea de la historia europea).

En el ensayo "[Punto de vista anti-imperialista](#)" (1929) profundiza sus críticas a la idea de "burguesía nacional": no hay en América Latina una parte de la burguesía identificada con el pueblo. Entiende que las élites latinoamericanas no tienen ningún interés en enfrentar al imperialismo, como creen "ingenuamente" los reformistas. Esto se debe a que, a diferencia de los pueblos orientales, las élites no están vinculadas al pueblo por ninguna historia o cultura común. Al contrario: **el "aristócrata" y el "burgués" desprecian lo "popular"**, lo "nacional"; ante todo "se sienten blancos", y el pequeño burgués mestizo los imita.

Sólo la revolución socialista puede detener al imperialismo de manera radical, afirma él en "[El problema de las razas en América Latina](#)" (capítulo de "**Ideología y Política**").

Poco tiempo después, en 1930, la salud del pensador y activista peruano volvió a ser complicada. En vísperas de su muerte, el todavía joven marxista reclama a los revolucionarios a estudiar el "leninismo".

Dialéctica de saberes: entre la tradición comunitaria y la modernidad

Según Mariátegui, en medio del proceso de alienación política y existencial inherente al capitalismo, la Revolución Soviética despertó al "hombre matinal", el ser cansado de la noche iluminada artificialmente de la decadencia burguesa europea de la posguerra. Y para la construcción social de este nuevo hombre, el socialismo debe absorber – dialécticamente – los bienes de todas las fuentes de conocimiento a las que el mundo contemporáneo ha podido tener acceso: no solo los aportes occidentales, sino también los de otros pueblos, como los indígenas ("[El alma matinal](#)").

Confrontando aspectos económicos y culturales, el autor analiza cualidades de diferentes períodos históricos y modelos socioeconómicos, ofreciendo conceptos importantes al pensamiento marxista: una utopía revolucionaria concreta que propone una síntesis dialéctica entre el saber **occidental** y **oriental** (en el sentido de *no-occidental*), entre lo moderno y lo antiguo, entre la objetividad y la subjetividad, entre otras contraposiciones potencialmente creadoras.

La intención de Mariátegui es revitalizar la praxis marxista – en su época, sofocada por el reformismo contaminado por ideas positivistas de la Internacional Socialista. Entiende que el hombre contemporáneo necesita *fe combativa*. La Primera Guerra mostró a la humanidad que hay “hechos superiores a la previsión de la Ciencia” y, especialmente, “hechos contrarios al interés de la civilización”, escribe él en “[El crepúsculo de la civilización](#)” (capítulo de “**Signos y obras**”).

Su convicción es que el **progreso irreflexivo**, promovido por el capitalismo, se traduce en un aumento de la **barbarie**. A partir del mero progreso técnico, no se obtiene “naturalmente” una evolución humana, sino por el contrario, observándose la totalidad del conjunto social, se ve el agravamiento de la desorientación humana, en un **proceso civilizacional autodestructivo**.

Esta es una realidad clara para los ojos y los cuerpos de la periferia del sistema, hoy cada vez más evidente, pero siempre subestimada desde la perspectiva eurocéntrica.

Un marxista “romántico-realista”: mito y acción revolucionarios

La concepción marxista mariateguiana exalta el valor de las tradiciones comunitarias de América, destacando los factores que permitieron al indígena disfrutar de una mejor calidad de vida, antes de la invasión europea – como es el caso de “solidaridad” característica del pueblo inca (en contraste con la “competitividad” de la sociedad capitalista).

Sin embargo, Mariátegui tiene claro que, si en el pasado el indio trabajaba con gusto y más plenitud, hoy ya no sería posible renunciar a la ciencia contemporánea. La tarea es, por tanto, relacionar los mejores frutos de la modernidad “occidental” (cuyo ápice es el marxismo), con el mejor legado de la sabiduría “oriental” (en el caso peruano, se refiere a los saberes “no-occidentales” de los pueblos andinos, materializados en sus hábitos de mutua cooperación y fe revolucionaria).

En este sentido, defiende la idea de un “romanticismo socialista”: un espíritu romántico renovado que, incorporando la postura epistémica **objetiva** del “realismo proletario” (percepción antipositivista, que percibe al hombre como ser imperfecto), cultiva la energía **subjetiva** presente en la esperanza por una nueva sociedad.

Como reacción a la modernidad deshumanizada, al hombre burgués acomodado, “escéptico”, “nihilista”, Mariátegui reelabora el concepto de **mito revolucionario** (basado en la idea de Georges Sorel): una “esperanza sobrehumana”, una utopía que trae un nuevo encanto ante la vida. Su esfuerzo consiste en combinar el impulso vigorizante e idealista de la subjetividad romántica, con la concreción siempre conflictiva de la objetividad realista.

El **romanticismo** y el **realismo** son para Mariátegui dos posturas intrínsecas al marxismo, que contribuyen a la transformación revolucionaria, según una dialéctica romántico-realista.

Obra mariateguiana: un legado de peso y en la red

Los principales trabajos filosóficos e histórico-políticos de Mariátegui, además de su correspondencia, crítica literaria, etc., fueron publicados en 1959, en versión popular, por la editorial Amauta (Lima), en 16 volúmenes escritos por el autor, con el título “[Obras completas](#)”.

En 1994, en el marco conmemorativo de su centenario, la misma editorial publicaría “**Mariátegui total**”, una edición más completa, que incluye sus escritos juveniles y vasta correspondencia.

Además del clásico "**Siete ensayos...**", entre sus libros, se destacan "**La escena contemporánea**" (1925); y las obras póstumas que el autor dejó preorganizadas:

- "**Defensa del marxismo – polémica revolucionaria**" (1928-1929 / publicada en 1934), cuya primera edición en portugués ("**Defesa do marxismo: polémica revolucionária e outros escritos**") aparece solamente en 2011, en una publicación brasileña de Boitempo Editorial, que trae también otros textos fundamentales del autor [12];

- "**El alma matinal y otras estaciones del hombre de hoy**" (1923–1929/ publicada en 1950);

- "**La novela y la vida**" (1955).

Además de estos libros, posteriormente sus editores organizaron selecciones de sus textos, como "**Temas de Nuestra América**", "**Peruanicemos al Perú**", "**Cartas de Italia**", "**Signos y obras**", y en especial "**Ideología y política**" (libro que trata del indigenismo, el socialismo en el Perú y la posición político-filosófica marxista de Mariátegui).

Su obra se tradujo solo parcialmente al portugués, y algunas de estas traducciones están abiertas en la red. En castellano, la edición de "**Obras Completas**" se puede descargar íntegramente.

Notas

[1] MARIÁTEGUI. J. C. (org., trad. e introducción: MARTINS-FONTES, Yuri). **Defesa do marxismo: polémica revolucionária e outros escritos**. São Paulo: Boitempo, 2011. Referencia original en castellano: **Defensa del marxismo: polémica revolucionaria** (Obras completas/ tomo V). Lima: Amauta, 1969 [1929].

[2] Discuto más profundamente el tema en: MARTINS-FONTES, Y. **Marx na América: a práxis de Caio Prado e Mariátegui**. São Paulo: Alameda/Fapesp, 2018.

[3] IOKOI, Z., "A atualidade das proposições de Mariátegui, um revolucionário latino-americano", en **Projeto História** (PUC-SP, 2005).

[4] MARIÁTEGUI. J. C. **Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana** (Obras completas/ tomo II). Lima: Amauta, 1989 [1928].

[5] **Defensa del marxismo: polémica revolucionaria** [idem].

[6] MARIÁTEGUI. "Apuntes autobiográficos". En **La Vida Literaria**, 1930, Buenos Aires.

[7] **Marx na América: a práxis de Caio Prado e Mariátegui** [idem].

[8] MARIÁTEGUI. "Crisis de la democracia". En **La escena contemporánea y otros escritos** (Obras completas/ tomo I). Lima: Editora Amauta, 1925.

[9] **Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana** [idem].

[10] **Marx na América: a práxis de Caio Prado e Mariátegui** [idem].

[11] "El problema de la tierra" se convertiría en uno de sus "siete ensayos", componiendo su libro clásico junto con los siguientes escritos: "Esquema de la evolución económica"; "El problema del indio"; "El proceso de la instrucción pública"; "El factor religioso"; "Regionalismo y centralismo"; e "El proceso de la literatura".

[12] **Defesa do marxismo: polémica revolucionária e outros escritos** [idem].